Querido Gregorio:

Ya estoy de vuelta. Ven a verme a las 5. Vine en automóvil. La una de la noche nos dió en la carretera. Media luna. Los conejos, deslumbrados, atravesaban, despiertos el camino. Había que disminuir la marcha para no atropellarles. Mis hermanos iban delante, guiando. Yo, arrebujado en mi gabán, dentro, con las maletas. ¡Qué triste!

Ra/ae/924

Setiembre.

Fundación Gregorio Prieto
FUNDACION GREGORIO PRIETO MADRID